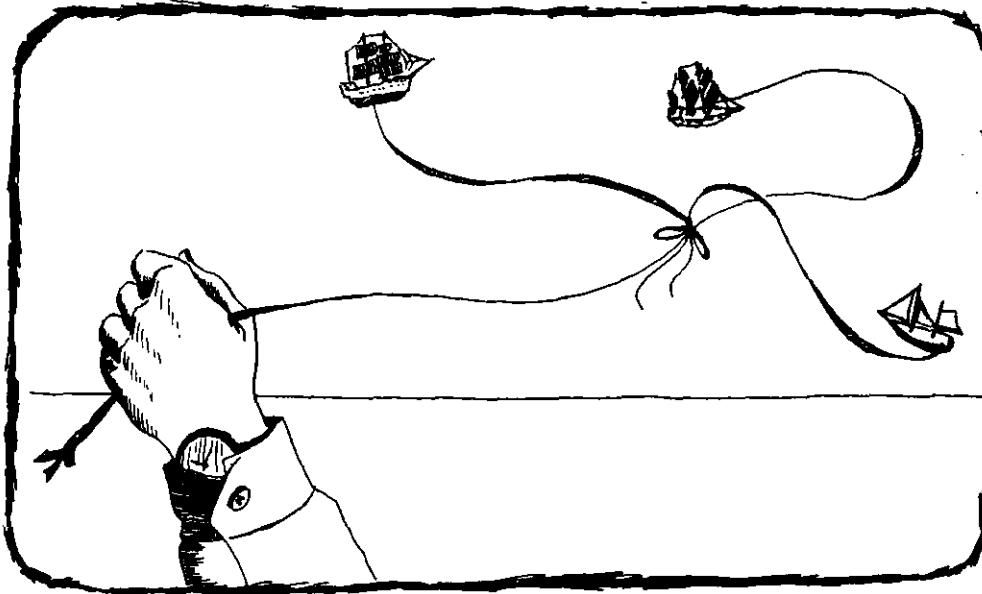


## NOTAS

- (1) Corresponde a la actual provincia de Hupeh.
- (2) So, en chino "Ch'u", anteriormente era un Estado feudal independiente. El nombre significa "espina", que se dicen en japonés "Ibara". Chamberlain lo llama "El país de Ibara", pero en este caso la lectura de "So" está indicada tanto por Owada como por Haga.
- (3) Los reyes y príncipes son frecuentemente llamados "tú por encima de las nubes".
- (4) Palacio del Primer Emperador. Un ayudante ha removido la almohada de la "cama". A partir de este momento, la cama se convierte en un palacio magnífico, tal como se describe en los versos que siguen.
- (5) En este momento entra el Muchacho Danzarín.
- (6) Nombre de un famoso palacio chino.
- (7) Famosa puerta en el palacio de los Emperadores T'ang.
- (8) Estas líneas provienen de un poema de Yasutane, muerto en 997 después de Cristo (Chamberlain las atribuye a Po Chüi).
- (9) Aquí, el Muchacho Danzarín comienza a bailar la Danza del Sueño.
- (10) El tercer día del tercer mes, la gente hacía flotar tazas en la corriente. Toda persona, al pasar la taza por adelante suyo debía componer un poema y beberse el contenido de la taza.
- (11) Estas palabras también describen los movimientos del Danzarín.
- (12) La luna.
- (13) Véase Valley "Poesía Japonesa", pág. 77.

**INTERVENCION DEL EMBAJADOR MIGUEL ANTONIO VASCO, REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR, EN LA SESION PROTOCOLAR DEL CONSEJO PERMANENTE PARA CONMEMORAR UN NUEVO ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA  
1987**



El hombre, desde los albores de la civilización, se ha dejado seducir por un natural impulso tendiente a descifrar los misterios del horizonte y los secretos del espacio y del tiempo: indagación y conocimiento, en suma, del mundo que lo rodea. Y a partir de la agudeza reflexiva de los griegos, ese ejercicio de curiosidad intelectual del hombre se orientó hacia la aventura dialéctica de conocerse a sí mismo, con sus potencias espirituales e interrogantes ontológicos.

En las postrimerías del medioevo y casi en el umbral de una nueva era histórica, se elaboraron teorías cosmogónicas que ofrecían discrepantes visiones sobre la forma de la tierra y el contexto global del universo. A la luz de la corriente geocéntrica, nuestro planeta era el eje del universo; y para los que sustentaban la teoría heliocéntrica, ese papel rector le correspondía al sol. En esa atmósfera de intuiciones y prejuicios, de claroscuros en el ámbito del conocimiento geográfico,

apareció la singular figura de Cristóbal Colón, a quien Gregorio Marañón prefiere calificar no de gran navegante sino de poeta profundo, de aquellos que *"han hecho su poesía con la materia estremecida de su propia existencia y de sus sueños"*, sin escribir un solo verso ni un solo renglón.

Marañón, uno de los grandes de España por el linaje de su cultura, hizo una luminosa semblanza del singular almirante en un prólogo

al Diario de Colón ("Libro de la Primera Navegación y Descubrimiento de las Indias"). Este era un poeta que había soñado con llegar a las tierras del Gran Kan por un camino ignoto, de misteriosos océanos, más allá de los finis-terres conocidos, afirma el eminente escritor. Y añade que para ello Colón contaba con lo que sabían los cosmógrafos de entonces, y que él, además, sabía lo que ignoraban los sabios de las universidades: *navegar*.

Colón alcanzó la firme convicción de la redondez de la tierra y la certeza de que se podía "llegar a las Indias por el occidente, atravesando el mar tenebroso". Sus conocimientos se nutrieron de fuentes como las de Tolomeo y Plinio, entre otros, y se reforzaron con la correspondencia que mantuvo con el sabio florentino Paolo del Pozzo Toscanelli, "profeta de la Revolución Geográfica", según el historiador italiano Paolo Emilio Taviani, que hace poco nos honró con su visita a Quito. Toscanelli le alienta a navegar del levante al poniente y le proporciona una carta geográfica demostrativa de que Asia está más cerca de Europa de lo que suponía Colón. Acudió entonces el gran navegante ante las Cortes de Portugal y España con su proyecto, osado y desconcertante para sus contemporáneos.

En sus iniciales contactos sólo obtuvo respuestas cargadas de escepticismo y desinterés. Por ello habría de escribir alguna vez en su Diario esta confesión íntima y desesperada: "Dios fue el único que sabía mi corazón". Y es que después de Dios sólo uno de sus humildes siervos comprendió y ayudó al navegante: el monje Juan Pérez, soñador y visionario que intercedió ante los príncipes de Castilla, para que patrocinaran su augural aventura. Al comentar el acuerdo entre los monarcas españoles y Cristóbal Colón, señala con agudeza Gregorio Marañón: "Este día, en que los reyes de la tierra creyeron en él, fue el día del milagro y no el del descubrimiento. Porque es mucho más difícil que los reyes crean a un poeta, que el que un poeta descubra un nuevo mundo".

A España, y de modo singular a Isabel La Católica, su soberana, les cupo pues la gloria de haber auspiciado una empresa que imprimió un golpe de timón al rumbo de la historia, con la tenacidad y la intrepidez de Cristóbal Colón.

Osados navegantes de Portugal, empeñados también en la tarea de dar "nuevos mundos al mundo", pusieron proa hacia las Indias Occidentales y vieron coronados sus esfuerzos con la incorporación de Brasil al dominio lusitano.

La peripecia histórica de Colón tuvo paradójicos matices y, en alguna medida, un sino misterioso y trágico. Fue exornado ciertamente por el esplendor de los honores y de la gloria: se le confirió el título de "Almirante de la Mar Oceánica, Vissorey de las Indias", con escudo de armas y el lema "Por Castilla y por León nuevo mundo halló Colón", pero su prodigiosa hazaña, que confirió a su figura dimensión universal, no fue percibida sino parcialmente por el Almirante, pues murió, pobre y abandonado en Valladolid, sin saber que había arribado a otro continente, cuyo nombre recuerda además no al protagonista de la magna empresa, sino a una figura menor en el índice onomástico de la época. La ironía histórica de la trayectoria de Cristóbal Colón se ahonda finalmente con las imprecisiones concernientes al lugar de su cuna y de su tumba, pues varias ciudades se disputan el privilegio de haberlo visto nacer y otras el de haber dado albergue a sus cansados huesos. En todo caso, y sea de ello lo que fuere, la evocación del ilustre navegante genovés se identifica con uno de los momentos estelares de la humanidad.

Excede a las dimensiones de esta viñeta y a la intención de este escueto recuerdo simbólico el abundar en mayores precisiones



históricas, que son, por lo demás, de general conocimiento. Por eso nos limitaremos a señalar apenas un par de consideraciones adicionales.

Hace casi 5 siglos, el 12 de octubre de 1492, como todos recordamos, tocaron costas de América las tres frágiles carabelas del navegante genovés y con ello se produjo el encuentro de dos mundos y el conubio de dos culturas.

España, con su densa pluralidad cultural, procedente de las vertientes cristiana, judía y musulmana, volcó su rico caudal espiritual en los vastos ámbitos americanos, hasta entonces desconocidos para ella, y encontró, al propio tiempo, manifestaciones diversas de antiguas culturas aborígenes, como la azteca, la maya o la inca, con sus propias excelencias y peculiaridades, que sorprendieron al mundo científico europeo y concitan hasta nuestros días un interés general. Los Aztecas y los Incas, por ejemplo, habían alcanzado un estimable grado de conocimientos astronómicos. El testimonio arquitectónico de Aztecas y Mayas nos habla de su grandeza. La organización social y formas de gobierno de los Incas son todavía objeto de examen. El repertorio de una fina y variada alfarería, encontrada en algunos de nuestros países; los tejidos que fabrica-

ban; el calendario con que medían el tiempo; sus trabajos en oro, platino, cobre y bronce, son signos evidentes de un desarrollo cultural americano.

Lo importante en una conmemoración como ésta radica no en el balance que se pueda hacer de los aspectos positivos y negativos del extenso proceso del descubrimiento, de la conquista y de la colonización, con sus luces y sombras, sino de los frutos del diálogo cinco veces centenario de nuestras culturas. Se mezclaron ciertamente pueblos y culturas, que dieron origen a su vez a pueblos y culturas con fisonomías propias. *"El mundo entero se hizo nuevo por obra de América"*, en frase afortunada de Arciniegas.

La iniciación de otro siglo está próxima y la faz de América invita a la reflexión. En el Norte de nuestro continente, ha consolidado la vigencia de especiales valores la primera potencia del mundo, por el esfuerzo de sus gentes y el vigor de sus instituciones. Frente a ello, los pueblos de Centro y Sudamérica y del Caribe, poseedores de valores propios e identidad definida, luchan denodadamente por su progreso y por acceder a condiciones de vida más compatibles con la dignidad y la justicia. La actual estructura del poder mundial ha generado un sistema de relaciones que ahonda las diferencias entre

los países industrializados y los países en vías de desarrollo, con asimetrías en los procesos de desarrollo económico y social que son fermentos de preocupante tensión social. Al propio tiempo, los prodigios de la ciencia y la tecnología han estimulado la abundancia en determinados sectores de la sociedad internacional y han permitido, además, que el hombre, en su dinámica proyección hacia el horizonte, ponga sus plantas en la luna, discorra en el espacio exterior y camine entre las estrellas. Estas paradojas de la realidad contemporánea, señaladas al paso, dan asidero a las propuestas que postulan la necesidad de una armonización de esfuerzos encaminados a mejorar la opción de progreso para todos, en acatamiento de principios y normas sustantivas que regulan la convivencia de las naciones.

Al aproximarse el comienzo de un nuevo milenio, el hombre continuará su periplo en procura de descifrar los arcanos del mundo exterior. Y no se sabe hasta cuándo habrá de acometer, sin reposo, la aventura espiritual de conocerse a sí mismo.

Hoy nos hemos congregado para rendir justo homenaje a un luminoso hecho de la historia. Pienso que nos corresponde ahora asumir el compromiso indispensable de construir juntos el futuro

# COLABORADORES

**Luis Narváez Ribadeneira.-** Actual Embajador del Ecuador en La Paz, Bolivia. Ex-Subsecretario Económico del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha desempeñado funciones diplomáticas en Paraguay y Alemania Federal. Ex-Presidente de la AFESE.

**Patricio Zuquilanda Duque.-** Ministro del Servicio Exterior. Actualmente presta funciones en la Embajada del Ecuador en Bogotá, Colombia. Antes desempeñó funciones diplomáticas en Washington y El Cairo. Autor de varios trabajos sobre política fronteriza y amazónica publicados en diferentes revistas del país. Ex-Presidente de la AFESE.

**José María Gómez De La Torre.-** Ministro del Servicio Exterior. Profesor universitario. Ha cumplido funciones diplomáticas y consulares en Colombia, Panamá y la Representación Permanente del Ecuador en Naciones Unidas. Autor de una obra sobre Derecho Diplomático (Edit. Universitaria, Quito, 1968). Miembro del Colegio de Abogados de Quito. Actualmente desempeña las funciones de Director del Departamento Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores.

**Walter Franco Serrano.-** (Ver número 10 de revista AFESE).

**Ramiro Dávila G.-** (Ver número 10 de la revista AFESE).

**Claude Lara.-** (Ver número 10 de revista AFESE).

**Diego Ribadeneira Espinosa.-** Consejero del Servicio Exterior. Ha desempeñado funciones diplomáticas en Costa Rica, Honduras y Nicaragua. Director del Departamento de Soberanía Marítima del Ministerio de Relaciones Exteriores.

**Iñigo Salvador Crespo.-** Primer Secretario del Servicio Exterior. Actualmente trabaja en la Misión Permanente del Ecuador acreditada ante los Organismos de Naciones Unidas en Ginebra, Suiza.

**Carlos Villarreal.-** (Ver número 10 de revista AFESE).

**Fernando Yépez Lasso.-** Primer Secretario del Servicio Exterior. Ha desempeñado funciones diplomáticas en la Unión Soviética y en Japón (donde actualmente reside).

**Francisco Martínez.-** (Ver número 12 de revista AFESE).